

# FOCUS: **BOMBAY**

JUNIO 2018

A close-up photograph of two hands. The hand on the left is holding the hand on the right. The hand on the right is adorned with multiple bangles, including green and gold ones, and a silver ring. The hand on the left has a bracelet with white and brown beads. The background is a pink fabric.

# Víctimas del tráfico humano



## El tráfico humano, un desafío para Sonrisas de Bombay

Desde el primer momento en que Sonrisas de Bombay asumió el reto de luchar contra la pobreza, por el respeto a los Derechos Humanos y por la igualdad de oportunidades en las comunidades más desfavorecidas de Bombay, se hizo evidente que las víctimas de tráfico humano eran uno de los colectivos más vulnerables.

Pero, ¿a qué llamamos "tráfico humano"? Naciones Unidas lo

define como "el reclutamiento, transporte, transferencia, alojamiento o recepción de personas mediante amenaza o uso de la fuerza u otras formas de coerción, secuestro, fraude, engaño, abuso de poder o posición de vulnerabilidad, o la entrega o recepción de pagos o beneficios para lograr que una persona consienta ser controlada por otra, con el propósito de la explotación. Esta incluirá, como mínimo, la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los servicios de trabajo forzoso, la esclavitud o prácticas similares, la servidumbre o la extracción de órganos".

Es decir, hablamos de personas que son arrastradas fuera de sus hogares, mediante engaños o, directamente, por la fuerza, y trasladadas a Bombay, donde serán obligadas a desempeñar trabajos enormemente precarios o, en la mayor parte de los casos, a prostituirse. Su vida queda limitada a someterse a sus "dueños", para quienes no son más que una fuente de ingresos de la que, una vez amortizada, se desharán sin miramientos.

Son, también, niñas y niños a los que se les niega la oportunidad de vivir su infancia jugando, aprendiendo, creciendo, y que se ven explotados por mafias, obligados a mendigar, a trabajar o a prostituirse.

Son madres que dan por perdidas sus perspectivas de futuro, conscientes de que muy difícilmente podrán huir de la explotación que sufren, pero que sueñan con que sus hijas e hijos sí logren acceder a una vida mejor.

Personas, en fin, que ven amenazados sus derechos más esenciales, y a los que Sonrisas de Bombay no podemos ni queremos dar la espalda.

Aun cuando, como hemos mencionado, el tráfico de personas puede tener diferentes finalidades, tales como la explotación laboral en régimen de semiesclavitud, entre otras, Sonrisas de Bombay centra su trabajo en las víctimas de tráfico humano con fines de explotación sexual.

## Origen y descripción del problema

Bombay es una ciudad de grandes contrastes. Por una parte, es uno de los motores económicos y comerciales más importantes de Asia, cuna de flamantes empresas e instituciones internacionales, y sede de los glamurosos estudios de Bollywood. Sin embargo, sus calles esconden al mismo tiempo sórdidas y sobrecogedoras historias, entre ellas las protagonizadas por las víctimas del tráfico humano. Sufren modernas formas de esclavitud, que ingenuamente solemos creer que forman parte de un pasado lejano, pero que sin embargo atan cada año a millones de personas en sus redes. Estas personas, atraídas con engaños o, incluso, mediante el uso de la fuerza, son obligadas a desempeñar tareas domésticas, trabajos peligrosos e insalubres o, lo más habitual, a prostituirse.

Datos del estudio "Global Slavery Index" de 2016 revelan que 45,8 millones de personas en el mundo están sujetas a alguna forma de esclavitud. De ellas, 18,6 millones están en India, país que encabeza este siniestro *ranking*, con una amplia diferencia con respecto a China, país en el que hay 3,4 millones de personas viviendo en estas condiciones.



Dentro de India, Maharashtra, Estado del que es capital Bombay, es el segundo en cantidad de mujeres víctimas de tráfico humano, por detrás de West Bengal (del que es capital Calcuta). Y es que Bombay es la ciudad con mayor número de prostitutas de toda India, y las estimaciones son que, al menos, una de cada siete de estas mujeres son esclavas.

En Bombay encontramos el barrio de burdeles más grande de toda Asia (por delante, incluso, de Manila y Bangkok, que solían ocupar los primeros lugares en este triste *ranking*): Kamathipura, un entramado de callejuelas en el que miles de niñas y mujeres son explotadas sexualmente, muchas de ellas obligadas para saldar la "deuda" que supuestamente contrajeron con sus captores o, simplemente, para evitar ser golpeadas si no obtienen

los beneficios esperados por sus proxenetas.

Proceden de áreas rurales de Maharashtra y otros Estados indios, así como de países como Nepal, Bangladesh, Myanmar, o incluso otros tan

alejados como Filipinas, Uzbekistán o Kazajistán. Cada año son más las víctimas que llegan a este barrio, y cada año son más jóvenes: la alta incidencia del VIH o de la tuberculosis entre las trabajadoras sexuales ha elevado la demanda de chicas más jóvenes, ante la creencia de que es más probable que no tengan el virus e, incluso, la idea de que una persona afectada por el VIH podrá curarse si mantiene relaciones con una niña virgen. También las hijas de las trabajadoras sexuales suelen caer en el mismo círculo, a pesar de que la prostitución de menores es ilegal, dado que las autoridades tienden a mirar hacia otro lado ante las conexiones y contactos que a menudo tienen los proxenetas y explotadores.

En muchos casos, la pobreza es el principal factor (aunque no el único) que empuja a las personas a las redes

de los traficantes de personas. La esperanza de encontrar un trabajo en la gran ciudad con el cual sostener a los padres y hermanos que quedan atrás lleva a las potenciales víctimas a confiar en las falsas promesas de quienes, posteriormente, las obligarán a ejercer la prostitución o a desempeñar trabajos en condiciones precarias.

Incluso hay veces en que las víctimas son conscientes de que las ofertas de trabajo no son reales, pero aún así aceptan porque piensan que lo que les espera no será peor que su situación actual.

En otras ocasiones, es la propia familia la que "vende" o "cede" a la víctima a las redes de tráfico. De nuevo, la pobreza y la desesperación les llevan a tomar tal decisión con la expectativa de una vida mejor para su hija o hijo.

Es también habitual que chicos jóvenes a sueldo de las mafias cortejen a las víctimas, y les prometan una vida mejor en la gran ciudad. Sin embargo, una vez en su destino, el supuesto enamorado la venderá a cualquier red de explotación sexual.

Los casos en que la víctima es secuestrada y traficada por la fuerza son menos frecuentes, aunque también se dan en algunos casos. Los traficantes se exponen a que la víctima trate de escaparse en cualquier

oportunidad mientras es trasladada al lugar en que será explotada, y por ello suelen optar por el engaño y las falsas promesas.

Sea como fuere, es una vez en su destino donde las víctimas de tráfico habitualmente cobran conciencia de su situación. Vendidas por los traficantes a proxenetas, y bajo amenazas contra ellas mismas o contra sus familias, estos las obligan a prostituirse para reembolsar la cantidad que han pagado para comprarlas. Sus oportunidades de una vida digna se ven repentinamente anuladas.

Escaparse no suele ser una opción, dado el terror ejercido por sus proxenetas por medio de las amenazas contra ellas o sus familias y las agresiones físicas. Las pocas veces en que lo logran se encuentran con que sus esperanzas son mínimas: rechazadas por sus familias debido al estigma social que sufren las mujeres que han ejercido la prostitución, infectadas por VIH y sin acceso adecuado a tratamiento antirretroviral, adictas al alcohol o las drogas, sin opciones de conseguir un empleo formal... Un panorama que a menudo termina por hacerles volver a las redes de prostitución, al ser la única realidad que conocen.

# La respuesta de las instituciones

A nivel legal, la propia Constitución de India prohíbe taxativamente "el tráfico de seres humanos y otras formas similares de trabajo forzoso". Sin embargo, en la práctica el país no ha logrado articular un sistema legal que logre hacer frente de manera eficaz a una realidad tan compleja como esta.

La Ley para la Prevención del Tráfico Inmoral (*Immoral Trafficking Prevention Act*), aprobada en 1956, es la que en principio debería hacerlo, pero no logra definir de forma clara el tráfico de personas como tal, ni atiende a sus diferentes posibles finalidades más allá de la prostitución. En la práctica, es una ley que la penaliza de una manera limitada, y no incluye otros delitos a los que a menudo las víctimas de tráfico de personas se ven obligadas a ejercer, tales como la mendicidad, la explotación laboral o la

comisión de robos o hurtos.

Además, en India, la práctica de la prostitución como tal no está penalizada, aunque sí lo están actividades relacionadas, como gestionar un burdel, lucrarse del dinero que obtienen las mujeres explotadas, u ofrecer sus servicios a terceras personas.

Una respuesta habitual son las redadas en burdeles. Las mujeres "rescatadas" son llevadas a albergues, pero sin un acompañamiento específico para su situación. Asimismo, las procedentes de otros estados o países son repatriadas, pero igualmente sin guía ni asesoramiento de ningún tipo. En la práctica, muchas de estas mujeres terminan por caer de nuevo en las redes de los traficantes.

El tráfico humano es un problema complejo y que requeriría un abordaje desde diferentes facetas. Además, acostumbra a ser un fenómeno transnacional, siendo habitual que las víctimas sean trasladadas a un país distinto del suyo de origen. El daño que sufren es social, psicológico, físico y mental. Cualquier iniciativa debería centrarse en ayudarles a restablecer su equilibrio a todos estos niveles y, en definitiva, a volver a tener el control de sus propias vidas.



Sin embargo, las autoridades suelen hacer frente al problema llevando a las víctimas desde un sistema de control (el que sufren por parte de sus captores) a otro (centros oficiales donde les ofrecen ayuda específica y, a menudo, limitada).

Es más, a menudo las víctimas terminan teniendo que afrontar cargos penales, bien por haber incurrido en prácticas ilegales (ofrecer servicios de prostitución, por ejemplo, aunque lo hicieran obligadas por las mafias), bien, en el caso de las mujeres traficadas desde otros países como Nepal o Bangladesh, por estar "residiendo" de forma ilegal en India.

Un estudio llevado a cabo con víctimas de tráfico en 2003 por el Fondo de Desarrollo de Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) junto con la Comisión Nacional de Derechos Humanos (NHRC) y el Instituto de Ciencias Sociales (ISS) puso de manifiesto que una de cada cuatro víctimas ya habían sido "rescatadas" al menos una vez con anterioridad. Lejos de poder dejar atrás su pesadilla, recibieron cargos y fueron puestas en libertad bajo fianza, la cual fue pagada por sus proxenetas, en cuyas manos volvieron a caer inmediatamente. Tampoco aquellas mujeres que fueron enviadas de regreso a sus lugares de origen suelen tener mejor suerte, y al carecer de alternativas económicas



y sufrir presiones por parte de los traficantes, suelen también volver a caer de nuevo en sus redes.

Cabe mencionar que otra de las finalidades que a veces aguardan a las víctimas del tráfico de personas, el matrimonio, sólo es perseguible legalmente en India si la víctima es menor de edad.

A nivel estatal, el gobierno de Maharashtra también ha tratado de implementar mecanismos legales para proteger a los colectivos más vulnerables de la esclavitud y el tráfico humano. Es, de hecho, el primer Estado del país que ha preparado un plan específico para eliminar el trabajo infantil, y está entre los primeros en adoptar medidas específicas contra diversas formas de tráfico y explotación de trabajadores y de empleadas

domésticas. Ha coordinado también diferentes actuaciones policiales que han permitido liberar víctimas y capturar a sus traficantes. Sin embargo, estos éxitos parciales no empañan las dificultades existentes para una adecuada coordinación entre las fuerzas policiales y los servicios sociales, lo cual representa un claro obstáculo para una adecuada respuesta legal al tráfico humano.

## Lo que hacemos desde Sonrisas de Bombay

El trabajo de Sonrisas de Bombay con las víctimas de tráfico se entiende desde el mismo planteamiento multidisciplinar que rige nuestra labor en favor de las personas menos



privilegiadas, en este caso en torno a los sectores de educación, salud e incidencia política.

Es evidente que cualquier intervención en este ámbito debería ir encaminada a erradicar este problema, de forma que ninguna persona sea llevada a la fuerza lejos de su hogar y esclavizada para el lucro de mafias sin escrúpulos. Un problema tan complejo y con tantas aristas, sin embargo, requiere de un abordaje multidisciplinar desde diversos organismos e instituciones. Nuestra organización, desde sus objetivos y capacidades, centra sus esfuerzos en contribuir a mejorar sus condiciones de vida, sin perder de vista esfuerzos para ir tejiendo complicidades y sinergias con otras entidades que también se enfrentan con esta situación.

Así, en el entorno educativo, Sonrisas de Bombay centra el trabajo de dos de sus parvularios en hijas e hijos de víctimas de tráfico: uno en el propio barrio de Kamathipura, y otro en el de Ghatkopar. Ambos barrios son considerados de las más peligrosos de Asia por culpa de las numerosas mafias que allí operan, obligando a mujeres a ejercer la prostitución.

Ambos parvularios se implementan de la mano de sendas ONG locales con años de experiencia en el trabajo con este colectivo: Prerana y Vijay Krida Mandal. En ellos se atenderá

## Ir a la escuela: cambio de rumbo

Shanti\* nació en el barrio de las luces rojas de Pune. Su madre, víctima de tráfico humano, ejercía la prostitución. Siendo aún prácticamente una niña, su propia madre la comenzó a obligar a prostituirse al ser la única manera en la que veía que podían mejorar sus condiciones económicas. Actualmente ejerce en el barrio de Kamathipura, en Bombay, y ha sido a su vez madre de un pequeño, Anil.

La vida en las calles de este barrio es dura, inadecuada para un niño pequeño. Acostumbrado a mendigar, Anil ha llegado a sufrir agresiones físicas por parte de algún viandante que requirieron atención médica. Por suerte para él, ha comenzado a acudir a clases en el parvulario de Sonrisas de Bombay en Kamathipura. La ilusión con la que acude cada día al centro y con que participa en las actividades propuestas por la maestra es notoria.

\*Nota: Con la finalidad de preservar su intimidad, los nombres de los protagonistas no se corresponden con los verdaderos.

a niñas y niños que han nacido y crecido en los burdeles y cuyas madres, en su gran mayoría, fueron vendidas por sus propias familias o engañadas por las mafias. Estos niños generalmente son explotados a muy temprana edad, porque sus madres no ven otra salida. Sonrisas de Bombay les ofrece la posibilidad de incorporarse a la educación, una herramienta muy poderosa para que puedan comenzar a mejorar sus expectativas futuras y romper con la realidad que les aguarda, marcada por la desigualdad y la falta de oportunidades. Al mismo tiempo, desde los parvularios se cubren otras

necesidades fundamentales, como la nutrición o controles de salud y, en definitiva, se ponen las bases para evitar que sean explotados desde pequeños.

En relación con el trabajo en salud, existe una amplia demanda de servicios, por cuanto son personas muy vulnerables a enfermedades de transmisión sexual, así como infecciones diversas, consecuencia de las precarias condiciones en las que viven. En respuesta a esta realidad, existen múltiples ONG y entidades implementando proyectos de atención en salud en estas áreas.

## Los nuevos amigos de Prasanna

Cuando Silpa\* tenía 13 años, vivía en su aldea. Su madre vivía en Bombay, donde trabajaba en un negocio de restauración. Un día, una amiga de su madre visitó a Silpa en la aldea y le propuso acompañarla a Bombay para, supuestamente, reunirla con su madre. Sin embargo, a su llegada a la ciudad, Silpa fue vendida a una mafia que la obligó a prostituirse. Consiguió escapar y ser aceptada en un albergue para niñas víctimas de tráfico, pero al cumplir los 18 años tuvo que abandonarlo.

Como no había tenido acceso a formación o estudios, y al no tener experiencia en otro tipo de trabajos, no encontró más alternativa que volver a ejercer la prostitución para poder salir adelante. No tardó en quedar embarazada de un niño, Prasanna, a quien fue sacando adelante con gran esfuerzo y a pesar de sus duras condiciones de vida.

Recientemente, Prasanna ha comenzado a acudir al parvulario de Sonrisas de Bombay en Kamathipura. Ir a la escuela le está permitiendo mejorar sus capacidades de relacionarse y comunicarse con otros niños y niñas, al tiempo que está recibiendo el seguimiento en salud y nutrición adecuado para que su futuro sea más luminoso y prometedor.

\*Nota: Con la finalidad de preservar su intimidad, los nombres de los protagonistas no se corresponden con los verdaderos.

Sin embargo, un aspecto al que no se está prestando suficiente atención es el de la salud psicológica, tal y como se ha puesto de manifiesto en un Estudio de Evaluación de Necesidades llevado a cabo a principios de este año por la consultora india Reach para Sonrisas de Bombay. En dicho estudio se nos ha recomendado que los proyectos de salud se centren en ofrecer intervenciones y terapias psicológicas

antes que servicios de salud general.

Innegablemente, una persona que es arrastrada fuera de su hogar y es prostituida a la fuerza, va a sufrir consecuencias a este nivel que deben ser atendidas para que pueda recuperar una cierta normalidad en su vida. Las condiciones de vida en estas zonas son increíblemente difíciles, debiendo afrontar pobreza, adicciones a drogas y al alcohol, violación de sus



derechos fundamentales, etc.

Del mismo modo, tanto las víctimas como sus hijas e hijos encuentran muchas dificultades para acceder a servicios educativos o de salud, lo cual incrementa su vulnerabilidad y sus dificultades para poder dejar atrás esta vida y tener mejores oportunidades.

Por este motivo, Sonrisas de Bombay implementa a partir de este año un dispensario en el barrio de Gatkhopar en el cual se ofrecerá apoyo psicológico a las víctimas de tráfico que son explotadas allí, así como a sus hijas e hijos. Se trata de una experiencia piloto que permitirá ir brindando a estas personas atención psicológica adecuada. Asimismo, se pretende establecer una red de

referencia con profesionales y clínicas del entorno a las que se pueda derivar aquellos casos más complejos o que requieran un tratamiento más específico.

Por otra parte, por medio del proyecto Jump2Justice (del cual ya hablamos en anteriores ediciones de "Focus: Bombay") se pone el énfasis en garantizar que las víctimas conozcan los derechos que las leyes les garantizan en los ámbitos de salud, educación, infancia y mujer, y por medio de qué herramientas legales pueden hacerlos valer. La premisa de este proyecto es que conocer los derechos y cómo defenderlos puede ser una herramienta muy valiosa para abandonar la espiral de la pobreza y mejorar la calidad de vida.

# #TuApoyoEsEducación



Gracias a tu implicación, Aditi puede ir a uno de los parvularios que impulsamos en los slums de Bombay y que escolarizan a casi 400 niños y niñas cada curso.

Luchemos contra la pobreza y la desigualdad en los slums de Bombay ¡Colabora con Sonrisas de Bombay!



**SONRISAS<sup>®</sup>  
DE BOMBAY**  
TRANSFORMANDO FUTUROS